



## REMEMORAR EL PAISAJE DE LOS POETAS POPULARES. POESÍA POPULAR VENEZOLANA

Moisés Cárdenas Chacón<sup>1</sup>

*"Son ellos, los poetas populares, los oscuros poetas, los que me enseñan la luz."*

Pablo Neruda

### RESUMEN:

*En estas modestas líneas, quiero hacer un breve recorrido imaginario que nos remonta al vaporoso encaje de neblina de la Venezuela de antaño, rodeada por el verdor de su sembrados, pintada de techos rojos y vestida de cantos celestiales.*

**Palabras claves:** poesía popular, Táchira, Venezuela, terruño, imaginario.

### ABSTRACT:

*RECALLING THE LANDSCAPE OF POPULAR POETS  
(POPULAR VENEZUELAN POETRY)*

*In these modest lines, I want to go on a short imaginary travel back to the lacy fog of ancient Venezuela, surrounded by the greenery of its pastures, painted in red roofs, and dressed in heavenly songs.*

**Key words:** popular poetry, Táchira, Venezuela, home land, imagery.

**D**eténgase a reflexionar un momento, ¿cuántas veces no nos embelesamos al contemplar un paisaje, con la santidad que se merece por su desnudez o simplemente sentimos una emoción en la profundidad de su belleza, como saborear con la vista el cielo con su joyería celeste, o las montañas encapotadas de nieve? ¿Acaso el paisaje no es poesía? Es el mismo poeta quien se asoma en la ventana para ver las palabras que acarician el lenguaje poético.

Luciéndose entre el blanco cortinaje de la poesía. Pues sin querer allí entre las humildes hojas de los árboles encontramos a voces humildes, pero puedo llamarlas abnegadas por sus oficios de evocar, nombrar, describir, contemplar situaciones cotidianas, suspicaces y vividas, que decantadas por el trasluz de sus oficios y el candor de su sencillez, nos demuestra lo afinado de sus afectos y percepciones. Entre el ramaje, estas voces salen como lanzas épicas reuniendo los elementos de aire, tierra, agua y fuego. Son voces telúricas que estremecen el universo de los dioses, que impregnan el cosmos del poeta sencillo, galante y sin dobleces, amante de su terruño. Calando profundamente en el sentir colectivo del pueblo. Estas voces poseen el alter ego de Antonio Machado, cuando declaró: *"Escribir para el pueblo ¡qué más quisiera yo!"*

Por consiguiente, he querido recordar el paisaje de los poetas populares. Hombres de sueños y llenos de añoranzas. De esos poetas que están en el olvido, sepultados en urnas de mármol. Por eso, más que levantar un santuario inútil en torno de un poeta, hay que arrojarse en su única vertiente para encontrarse con sus versos; leerlos y disfrutarlos.

<sup>1</sup> Cárdenas Chacón, Moisés, Escuela Básica Emilio Constantino Guerrero, San Cristóbal Táchira, Venezuela.

Haciéndose en cada lectura un paseo por cada aldea, cada rincón de la palabra poética vestida del verdor de su paisaje.

Encontramos por toda Latinoamérica poetas que evocan la naturaleza y conjuran los colores de su terruño. Entre ellos tenemos a Manuel Felipe Rúgeles, José Ignacio Ramírez y Andrés Eloy Blanco. Son una muestra de aquellos poetas populares que dejaron un legado cultural en sus palabras. Pintando el paisaje humano, evocando la naturaleza y conjurando los colores de su terruño. Manuel Felipe Rúgeles. Poeta nacido en San Cristóbal –Venezuela el 30 de agosto de 1904, y murió en Caracas el 04 de noviembre de 1959. Obtuvo merecidos reconocimientos a su calidad poética, testimoniados en diversos galardones. Él representa la voz de un dios poético en el fuego de su palabra y el acercamiento con el pueblo. Hablar de él es abrir el baúl de los recuerdos en donde recordar, es revivir, es volver los ojos al pasado, llenos de recuerdos puros y saturados de tiernas añoranzas. Encontramos en Manuel Felipe Rúgeles a un poeta solitario pero bondadoso por el profundo amor y respeto a su cuna. Como muy bien lo dijo en el poema Yo solitario en la sombra que dice:

yo solitario en la sombra  
no sé si acaso perdido  
y sin volver a encontrarme.

Esta voz luchó por develar la textura de su palabra, tarea ésta que genera en medio de su acostumbrada temática, la más intrincada angustia personal. Y es que en la angustia del poeta no hay peligro, ni amenaza a un presente, sino solamente temor. *El santo temor*, de sentirse obligado a algo que nos levante por encima de nosotros mismos, que nos lanza y obliga a ser más que hombres. Este peregrino usó una poesía saturada de imágenes en la presencia del hombre sobre la tierra, en sus reflexiones filosóficas formuladas por medio de los recuerdos de los ancestros, en la angustia del campo y en la cura de su dolor por la tierra, como se aprecia en el poema siguiente:

Eres cual Job,  
eres cual un San Sebastián  
herido por las flechas de todos los amores  
y todos los dolores.  
y no pido el bálsamo que reclaman las rosas dolidas de tu cuerpo.

Manuel Felipe Rúgeles recorre las riberas de su terruño de su Táchira inolvidable, como cual cristiano con su cruz anunciado el poder divino. Esto se refleja en unos de sus versos que dice:

¡Tras de la cruz de Cristo,  
vencedora de siglos  
van la cruz misionera  
y el primer padrenuestro  
y la flor de la salve perfumando la aurora

Allí el poeta asoma a Cristo como el protector del hombre, de la tierra que dio su vida a favor de las almas humildes, entre los que se destaca el obrero, el artesano, el campesino; es decir, el hombre como tal. Es de señalar que, constantemente, en la poesía de Manuel Felipe Rúgeles se percibe la exaltación del hombre con el trabajo de su tierra. Podemos notarlo en Aldea en la niebla, cuando el poeta expresa:

Mirad al hombre. Miradlo  
 a la orilla de las parvas  
 consumiendo su cigarro  
 junto a la cerca de piedra cabizbajo  
 Frente al hierático pino, solitario.  
 Mirad al hombre. Miradlo  
 aguda barba de oro  
 ojos oscuros, lejanos  
 a la orilla de las parvas mirad al hombre. Miradlo  
 que soledad  
 quién pudiera saber lo que está pensando.

Con estos versos, el poeta diluye su sentimiento por ese ser que extiende sus manos cariñosamente por el pan, el trigo, la harina. En los oscuros lejanos pensamientos, cada vez que se afana por encontrarse en su territorio, es poseído el llanto. Y esto lo denota en unos de sus versos que cito:

Quiero saber, a orilla de mi llanto  
 en el lindo fatal de lo infinito  
 si estoy gritando con mi propio grito o estoy cantando con mi propio canto.

Acá, el poeta melancólicamente deja sus lágrimas entre el río de lo que es o será en sus lúgubres espacios. Es evidente que Manuel Felipe Rúgeles aborde estos planteamientos psicológicos para poner a descubierto los momentos tristes, oscuros que pasaba la sociedad en aquella época. Puedo decir con certeza que Manuel Felipe Rúgeles es un poeta social; ya que en su poesía describe situaciones, espacios, lugares de añoranzas, como en el poema “Ya no es la tarde”, el cual cito:

Es que ha entrado la noche definitivamente  
 con todo el poderío de sus sombras  
 y ahora soy yo el niño que se queda en silencio frente al oscuro abismo.

Preocupado por los acontecimientos, el poeta se siente niño y es que él es un niño pues jamás deja de soñar con un nuevo mañana. Analizar la Poesía de Rúgeles es visitar un museo con obras sencillas, puras, comprometidas con la palabra. Pero, también, encontramos a un Manuel Felipe atrapado en la tela del amor, al descubrirlo en “Luz de tu presencia”, cuando transmite una visión del corazón. De él, citamos:

Pidiendo mucho y no pidiendo nada/ mi corazón, callado, te lo entrego  
 mi corazón se acerca con su ruego a ti, la bien querida y bien amada.

El poema nos seduce por sí mismo. Es el sentimiento que habla ante el amor por la mujer amada. Por la que canto Darío y Neruda en sus crepusculares amoríos. En este mismo orden de ideas, Manuel Felipe Rúgeles resalta la descripción de la mujer como tierra-esencia; por ella el poeta regala en sus ojos perlas de rocío que se convierten en collar de lágrimas en las noches inquietantes. Tal poesía se encuentra poblada de imaginaria sugestiva hilada a la naturaleza y al deseo fecundo de tenerla, como aparece en la obra “Luz de tu presencia”: “Cuando te digo mía es porque siento rodar cerca de mi pensamiento, imagen de la estrella y de la rosa”. Poesía cargada de amor, de deseo y contrición, de este amor que según afirma Dante “mueve el sol y las demás estrellas”. El amor mueve al poeta para cantarle al niño. Alma pura y ingenua ante el mundo. En “Canta, Pirulelo”, construye el poeta el puente de los sueños, las emociones y los sentidos del niño que, no dejando el poeta de ser niño, implora al

universo, al arco iris, a la estrella, a la flor, a la mariposas, al árbol, al lorito real, al gallo, a la garza a todo el reino animal sobre la magia de la poesía. Resume su sentimiento en el poema “El agua”: “¡Ay, el agua se me escapa, se me escurre por los dedos”. Sin duda el poeta, con este verso describe el agua como símbolo de vida.

Mientras Rúgeles es una ofrenda lírica que la comparamos con el presente. Surge un “opus poético” para construir la luz necesaria de estos tiempos de preludios inarmónicos. Hablamos de Andrés Eloy Blanco, nacido en Cumana del Estado de Sucre –Venezuela, el 06 de agosto de 1897 y murió el 20 de mayo de 1955. Andrés Eloy Blanco, luchador democrático, original y auténtico poeta por naturaleza. Fue franco en la expresión de sus opiniones contra la hipocresía y la ignorancia de los saqueadores de los pueblos. Parecía poseer y poseyó todas las cosas buenas de este mundo: salud, humor, inteligencia y cultura. Andrés Eloy Blanco fue un hombre combatiente. Nació entre el pueblo, conoció sus costumbres, oyó sus quejas y sintió sus dolores; todo reflejado en la poesía. De él, cito:

En esta tierra  
Donde los hombres combatieron tanto,  
donde los caminos se morían  
de hambre de viajeros,  
donde se odio hasta agotarse el odio,

En esta tierra,  
se hizo la raza,  
la nueva raza matriz  
con una formula aritmética:  
sobre la cifra indio – latina original  
llovieron cifras de razas convergentes.  
los hombres que descansaban sobre las armas  
se alzaron lentamente, desarmados  
y amaron a los hijos de los vencidos.  
se amaron. El hijo del de abajo  
amó a la hija del de arriba.  
Se multiplicaron los numeradores  
por los denominadores de los demás  
y tras el denominador común,  
nació el numero entero de la raza  
que habla con una voz y ama con un deseo.

En este poema, se puede destacar la identificación del poeta con su pueblo. Allí el poeta pone de manifiesto la providencia de nuestra raza, la exaltación por la búsqueda de nuestra identidad en su profunda antropología. Andrés Eloy Blanco siempre se preocupó por las clases desposeídas, inválidas en sus oficios de arte, música y cultura, por una clase dominante. En sus poemas, se desvela el corte popular, el cual lo podemos ver en “Píntame Angelitos Negros” (1954):

Yo quiero angelitos blancos  
Con angelitos morenos  
Ángel de buena familia  
No basta para mi cielo.

Vemos en el poema su humanismo, su entrega, su amor por el pueblo. El sentido de patria, la amplitud y generosidad. Lamentablemente, en nuestro país no se le ha hecho un digno tributo a nuestro eximio poeta. Yo me atrevería a describirlo como el poeta nacional.

Tal vez por razones ideológicas, por apreciaciones de estilo, la crítica ha sido un tanto miserable al aporte de su obra en la literatura venezolana. No obstante, su obra acusa un alto nivel ético y teje una preciosa prédica en lo moral y en el respeto de la dignidad humana.

Pero, hay otro poeta que deseo abordar en estas sencillas palabras. Él es un poeta “menor”. Una gran parte de su obra quedó inédita, sólo dos publicaciones dejó como esquivas poéticas. No obstante, es un poeta valiente que se enfrentó con dragones, custodiando a su reina, a la Mantellina. Ese cerro que coquetea cada mañana con la poesía de su bella tierra, por el afán de descubrir su mundo, su sentimiento de hombre y su amor por el pueblo. Esta humilde voz es la de José Ignacio Ramírez, hombre amante de su patria chica. Nació en Palmira, el 2 de febrero de 1916 y murió en Palmira el 9 de febrero de 1993. Luchador social, inalcanzable colaborador con la comunidad, apasionado por su tierra. José Ignacio Ramírez, recorre la geografía de su patria chica iluminando cada farol de su terruño, de su Palmira inolvidable para mojarse con el rocío y correr por todos sus senderos. Tal poesía se encuentra en su obra *Caminos de recuerdo* (1973). Allí el poeta cariñosamente extiende su mano a la dulce calle que lo vio nacer:

Palmira de mis recuerdos.  
 Al mirar tus nieves como rebaños,  
 que bajan del cerro por la ladera  
 me invade el recuerdo  
 de aquellos años palpitantes  
 del sol de primavera  
 cuantas veces se derramó en tu brisa  
 o en la rugosa gracia de tus piedras de mi infancia  
 el candor de su sonrisa saturado de follaje de tus hiedras,  
 Su bandera de luz y de rocío  
 abrió la fe en su cándido regazo  
 ella es lumbre del pensamiento mío y la luna de mi vida en el ocaso.

Estos versos a los que se refiere el poeta transmiten su ánimo poseído por el paisaje, con el fin de envolvernos en un camino poblado de ceibos y de naranjos en flor, oír el trino de los turpiales inquietos y contemplar las calles empedradas de sus recuerdos. En su recuerdo más querido, en donde aparece la soledad del camposanto, se destaca la cruz del calvario: *“allá al final de la cuesta/ donde se llega cansado / está ella cual centinela que vigila enamorado/ los destinos de su pueblo/ cuantos años han pasado/ sobre sus brazos dormidos / en su camino sitio de honor...”* En este verso, describe la cruz, al final la empinada cuesta, donde está el recuerdo más querido. Se nota la presencia de la raíz de su existencia, las cenizas de sus padres, que se fueron en una puesta de sol, con el oro que incendia en los crepúsculos y el palpitar de las estrellas. Así vemos en José Ignacio Ramírez la poesía del hombre soñador, apasionado por sus costumbres y gente.

En conclusión, estos alfareros de la palabra, poseen duende en sus palabras, poesía vibrante de matizado humanismo y sentimiento. A estos poetas, les doy la diadema de los grandes ganadores de los juegos del Olimpo. Su poesía se mueve como una bandera en el aire, en el mar y en el fuego. Como dijo Neruda: *“Yo no doy un laurel a estos poetas del pueblo. Son ellos los que a mí me regalan la fuerza y la inocencia que debe informar toda poesía.”* Por consiguiente, podemos decir que los poetas morirán, pero su poesía jamás será silenciada.

---

**BIBLIOGRAFÍA**

**Blanco, Andrés Eloy** (1989): *Antología popular*. Caracas, Monte Ávila.

**Ramírez, Alfonso** (1997): *Biografía de Andrés Eloy Blanco*. Caracas, Venezuela.

**Rúgeles, Manuel Felipe** (1961): "Poesías" en *Bibliotecas de autores y tema tachirenses*. Caracas, Venezuela.

**Salcedo** (1978): *Ernestina Manuel Felipe Rúgeles, poeta de la montaña y de los niños venezolanos*. Madrid, La Muralla.